

Estas aquí, Señor por Javier Leoz

Y, ante un mundo indiferente a tu presencia,
nuestras voces aclaman lo que el corazón siente:
¡Estás aquí Señor, como alimento y vida!
No permanezcas al margen de nuestra existencia;
te necesitamos como báculo que ofrezca firmeza a nuestro caminar
No nos dejes de tu mano
a pesar de que, el hombre, haya replegado la suya
No permitas, Señor, que otros soles sean más potentes
que los rayos de tu verdad y de tu justicia Sí, Señor;
¡ESTAS AQUÍ, Y NOS BASTA!
Y manifestamos públicamente que, nada ni nadie,
podrá ofrecernos la alegría que Tú nos das
Y cantamos, a los cuatro vientos, que tu voz, por ser divina y humana,
habla en medio de nuestras miserias
o nos levanta en tantos instantes de decadencia. Sí, Señor;
ESTAS PRESENTE EN EL PAN Y EL VINO
Para que, la mesa de nuestra vida,
cuenta siempre con el principal sustento:
la fe, la esperanza, la Palabra, el Misterio
Para que, el paladar de nuestra existencia
saboree siempre de un manjar que, sin saber de qué manera ni cómo,
se convierte en Cuerpo y Sangre de Cristo
¡ESTAS AQUÍ Y TE DAMOS GRACIAS!
Porque te haces ofrenda por el hombre
y compartes sus preocupaciones y necesidades
Y sales, con tu mano poderosa, bendiciendo sus inquietudes y anhelos
Y miras, desde esa blanca hostia, con ojos de ternura y de
misericordia con ojos de amor y de amigo que nunca falla
con ojos que saben mirar
más allá de lo que el hombre con los suyos alcanza
¡ESTAS AQUÍ, SEÑOR, Y NOS BASTA!
Eres salvación... ¡Sálvanos! Eres amigo... ¡Acompáñanos!
Eres fuerza... ¡Fortalécenos! Eres vida... ¡Danos vida!
Eres amor... ¡Ámanos! Eres Dios... ¡Te adoramos, Señor!
Eres Cristo... ¡Te bendecimos, Señor! Eres Espíritu... ¡Llénanos de Ti!

- PRECES, PADRE NUESTRO

- **ORACIÓN:** Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste
el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal
modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que
experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención,

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR

Solemnidad Cuerpo y Sangre de Cristo *Día de Caridad* 14 junio 2009



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

Corpus Christi: Jesús siempre con nosotros

Celebramos este domingo la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, el Corpus Christi. Por su infinito amor, Jesús de Nazaret decidió quedarse entre nosotros en el Pan y el Vino de la Eucaristía. Y es ese prodigio sublime lo que hoy estamos conmemorando. Es una gran prueba de amor. Y de ese amor total de Dios por nosotros debe surgir, incluso impetuoso, nuestro personal amor por Dios y por los hermanos. Es el Día de la Caridad y hemos de volcarnos con aquellos –hoy más que nunca– que están tan necesitados por los desmanes de una crisis que sólo han provocado unos pocos.

EVANGELIO

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 14, 12-16.22-26

El primer día de ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: --¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

Él envió a dos discípulos diciéndoles: --Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa en que entre, decidle al dueño: “El maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?” Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: --Tomad, esto es mi cuerpo.

Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y todos bebieron. Y les dijo: --Esta es mi sangre, sangre de alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el Reino de Dios. Después de cantar el salmo, salieron para el Monte de los Olivos.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1. La festividad el Corpus Christi nos da fuerza para seguir adelante. El Señor, en custodia y rodeado de la fidelidad y del cariño de los suyos, nos precede. Nos comunica que se compromete con nosotros. Que avanza a nuestro lado. Que no vive de espaldas a nuestras pesadumbres. En definitiva, cada vez que celebramos esta fiesta, renovamos con emoción y con firmeza lo que el sacramento encierra: Dios está aquí y es “la fuente y la cumbre de nuestra vida cristiana”. ¿Cómo no vamos agradecer tanto al que tanto nos ama? ¿Cómo no vamos a echar el resto, toque de campanas y oraciones, cánticos e incienso, adornos y alfombras con Aquel que tanto fecunda y anima nuestra vida? ¿Qué no nos hemos de quedar en eso? ¡Por supuesto que no! Pero que, ello, no sea justificación para no poner en el centro de este domingo –radiante y espléndido- lo que es vida en nuestra

muerte, fuerza en nuestra debilidad, recuperación en nuestro hastío, ilusión en nuestro desencanto, generosidad en nuestra tacañería: LA EUCARISTIA.

2.- El amor de Jesús que fue impresionantemente volcado, a los ojos de los apóstoles en aquel primer Jueves Santo, se derrama, se desparrama un año más en una inmensa patena, en un gigantesco cáliz a través de las calles y plazas. Allá donde los cristianos, siendo patenas que reciben el clamor de los más pobres o cálices que acogen el desconsuelo de las personas, lo hacen en nombre de Jesucristo muerto y resucitado. Al acompañar a Jesús Eucaristía en solemne procesión, nos comprometemos más con su causa. Manifestamos públicamente que somos de los suyos. Que su mensaje no queda bloqueado, y menos atrincherado, en las cuatro paredes de una catedral o de una parroquia.

3. El Señor, antes de marchar al cielo, nos dijo “ID”. Desde entonces, los cristianos, hemos aprendido la siguiente lección: no nos podemos detener. El Señor nos aguarda en el horizonte; nos espera en el compromiso activo y sin límites en pro de un mundo mejor. Por ello mismo al mirar en este día la custodia, plétórica del Cuerpo de Cristo y rebosante de la Sangre de Cristo, no podemos menos que sentir esa presencia divina que nos reanima, que nos hace valientes y nos alienta a dar razón de nuestra esperanza en un mundo vacío de Dios. Una tierra que, por unas horas, es iluminada por cientos y miles de procesiones eucarísticas con la única presencia real y misteriosa que es Cristo Eucaristía. ¿Nos daremos cuenta de todo esto en este día?

4.- Y, por supuesto, al celebrar el día del Corpus Christi, homenajearemos a Cristo con aquello que bien sabemos mucho le agrada: la caridad. Nuestra vida cristiana, sin gestos de fraternidad, se queda sin brillo. Nuestra aclamación a Jesús, sin la ayuda a los más necesitados, es un grito a medias. Nuestra procesión del Corpus Christi, sin nuestro recuerdo y limosna a favor de los más pobres, es un camino incompleto, una piedad demasiado cómoda, una devoción sin referencia a nuestros hermanos. Fiesta del Corpus Christi. El Señor está en medio de nosotros. Irá delante de nosotros por la gran encrucijada del mundo. Le escoltaremos con nuestra música, cantos, lágrimas, postrándonos en tierra...y le diremos que, en los que más sufren y necesitan un apoyo moral o económico, también le encontraremos y también le adoraremos. ¡Viva Jesús Sacramentado!